



El cortejo llegando al Cementerio General. La urna con los restos del señor Bulnes conducida por los deudos del ilustre ciudadano

## "HISTORIADOR, DIPLOMÁTICO Y POLÍTICO: TÍTULOS RESERVADOS A LOS PREDILECTOS"

El Ministro del Interior, señor Cabrera, esbozó en forma brillante la personalidad de don Gonzalo Bulnes.

El Ministro del Interior, en representación del Gobierno, se expresó en los siguientes términos:

Señores: El Gobierno de la República preside reverentemente la entrada triunfal del que fue ilustre ciudadano don Gonzalo Bulnes Pinto al panteón privilegiado de la Historia.

Tres títulos nobiliarios le otorgan este derecho excepcional, reservado a sólo los predilectos:

Historiador  
Diplomático  
Político.

Si de altísimo mérito son sus trabajos históricos sobre la participación de Chile y sus fuerzas armadas en las luchas épicas, por la Independencia del Perú y en las campañas por la liberación de ese país hermano y amigo del yugo férreo del Mariscal Santa Cruz, más admirables aun son las páginas maestras, por serenas, verídicas y luminosas, de su Historia de la Guerra del Pacífico.

Historia que nadie ha escrito como él, y que si alguien la escribiera mejor en el futuro, de fijo no superará ni la claridad admirable del relato ni la augusta imparcialidad de los juicios en él expresados.

Historiador eminente, señores. Lo conoce la América entera, porque la epopeya de la Independencia Americana ha tenido en él un narrador y comentarista de conciencia rectilínea, que supo dar a los hombres y los acontecimientos de esa época tumultuosa y homérica, los relieves precisos para que se destacasen tales como fueron.

Para nosotros, los chilenos, las obras históricas de don Gonzalo Bulnes tienen un mérito singular. Al leer esas páginas, se recibe la impresión de estar escuchando a quien relata los hechos de que ha sido testigo, o en los cuales ha intervenido como actor. Y en esta evocación fidelísima de tiempos ya lejanos, no hay un detalle que permita dudar de la sinceridad del artista ni se advierte una sola falla que maltrate el conjunto de su obra, conjunto de nobleza, desapasionamiento y veracidad.

Yo no sé si alguien, autorizado, podría aventurarse a proclamar, señores, que don Gonzalo Bulnes es el primero de los historiadores de Chile; pero es incuestionable, en todo caso, que es uno de los primeros, con ejecución indiscutible y no discutidas.

Y es indudable que cuando vean la luz pública las páginas que deja inéditas sobre la

vida del general José Miguel Carrera, la literatura nacional se enriquecerá con otro gran monumento. Don Gonzalo Bulnes, como escritor, no conoció el pecado de la vulgaridad ni menos el de la vaciedad. Su biografía de Carrera será digna seguramente de ese caudillo audaz y brillante de nuestros primeros libertadores.

Se explica fácilmente, señores, que fuera diplomático eximio un hombre de la cultura, el temperamento y el talento de don Gonzalo Bulnes.

Representante de Chile en Alemania e Italia, primero, y Embajador más tarde en la República Argentina, su labor fue la que debía ser: brillante y fecunda. Gran caballero, mereció y obtuvo la acogida social que correspondía a su persona. Gran inteligencia, le sobraron medios para conquistarse un alto aprecio en los círculos de Gobierno, de Berlín, Roma y Buenos Aires. Y vale observar, señores, que si no era difícil crearse esta situación en Alemania e Italia, no era fácil para el señor Bulnes, o era aventurado, por lo menos, obtenerlo en Argentina.

El señor Bulnes, en el Parlamento y la prensa, había formado parte de ese grupo de chilenos, escritores y oradores, que combatió tenazmente la política internacional que nos condujo al arreglo definitivo de nuestra cuestión de límites con la República Argentina. Sus convicciones patrióticas le señalaron ese puesto de combate y él lo ocupó sin reservas. Desde las columnas del diario "La Tarde", principalmente, su pluma vigorosa atacó sin tregua la política internacional de Presidente Errázuriz y sus colaboradores.

Pero, una vez que ese pleito sobre límites fué resuelto por sentencia arbitral, y Chile y Argentina quedaron ligados por compromisos solemnes de buena amistad, el señor Bulnes selló sus labios, consagró su pluma a otras tareas y concurrió con sus consejos a la obra de robustecer los vínculos tradicionales de la hermandad chileno-argentina, sellada con sagre de patriotas en los campos de Chacabuco y Maipú.

Esto no obstante — y era natural que así ocurriese — el nombre de don Gonzalo Bulnes no tenía resonancia simpática en la tierra argentina; de suerte que cuando el Presidente Sanfuentes le nombró Embajador en Buenos Aires, en 1918, no faltaron quienes augurasen sino el fracaso, al menos más de una molesta dificultad al nuevo representante de Chile

en la capital del Plata.

No fué así, afortunadamente. El diplomático hizo olvidar al ardiente contendor. El representante de Chile se vinculó estrechamente con el Jefe de la na-

ción argentina. El Presidente Irigoyen y el Embajador Bulnes se entendieron como grandes amigos. Argentina y Chile obraron en perfecto acuerdo en las cuestiones suscitadas por la Gran Guerra Europea. Y la sociedad de Buenos Aires dispuso al caballeroso Embajador chileno una hospitalidad digna de la aliada del huésped. Hasta hoy se recuerdan los aplausos que se le tributaron en la ocasión de su gran discurso al inaugurarse la estatua del General Mitre, y las manifestaciones afectuosas de que fué objeto nuestro país con motivo de la catástrofe ferroviaria que enlutó las banderas de nuestra Escuela Militar en su viaje a Buenos Aires.

El Embajador de Chile en Argentina, don Gonzalo Bulnes, al regresar a su tierra, trajo consigo los laureles de un triunfo personal inolvidable. Y donde quiera que hubiese sido acreditado, igual o mayor triunfo le esperara, señores, porque gran caballero y gran cabeza, reunía en su persona todos los atributos que ha menester el ciudadano para ser un digno y eficiente representante de su patria ante los Gobiernos extranjeros.

Fué casi opaca la labor específicamente política de don Gonzalo Bulnes en la primera mitad de su vida.

Soldado del partido liberal no se le vió participar activamente en las grandes luchas doctrinarias de los tiempos de Santa María y Balmaceda. Diputado en el Congreso de 1864, su labor en la Cámara, desde el primer momento, se contrajo a promover o terciar en los debates sobre política internacional, especialmente, en los que se referían a la cuestión de límites con Argentina. Y mientras fué diputado, no se salió de este marco fijado por él mismo a su labor parlamentaria. La participación activa y a veces ruidosa de don Gonzalo Bulnes en la lucha política, empieza realmente, con su incorporación a la Cámara Alta, como senador por la provincia de Malleco, en 1912, o sea cuando contaba sesenta y un años de edad, disponía de un bagaje considerable de experiencia y conocimientos, y estaba en situación de escoger sabiamente las fórmulas que concilian los impulsos generosos de la juventud con las soluciones que aconseja la prudencia de la edad madura.

Actuó como liberal moderado, y como tal ha entrado al sueño eterno.

Durante ocho años — 1912 a 1920 — ejerció una influencia considerable en los rumbos políticos del país y en las decisiones gubernativas.

Trabajador infatigable, dueño de un gran prestigio personal en los partidos de Gobierno durante esa época, cerebro bien dotado, orador de gran vuelo y luchador de arrestos probados, sus opiniones prevalecían fácilmente en los consejos de Go-

Finalmente, el señor Cabrera manifestó:

"Fué presidente del Partido Liberal; y producida la unificación de esa colectividad política, don Gonzalo Bulnes había pasado a ser una reliquia del Partido, admirado y respetado no solamente por sus correligionarios, sino por cuantos ciudadanos aman el régimen de libertad en el imperio de la ley y el orden.

El Gobierno de la República rinde homenaje a los méritos de este que fué ilustre ciudadano y cuyos servicios al país son sencillamente incalculables.

Cumplió bellamente su misión. Hizo honor al nombre y la política de su padre, el gran republicano, general don Manuel Bulnes.

Deja una memoria impercedera, porque quien escribe una obra como su Guerra del Pacífico, levanta con sus propias manos el monumento que perpetuará su nombre. Y será digno de los señores, que haya un chileno y menos un Gobierno chileno que no cubra la guardia de honor de ese monumento".

## "QUISO A LA HISTORIA SOBRIA Y FRANCA COMO SOBRIO Y FRANCO FUÉ SU CARÁCTER"

El Sr. Cruchaga Tocornal, despidió los restos de Bulnes, a nombre de la Academia de la Historia.

He aquí el texto del discurso pronunciado por don Miguel Cruchaga T. a nombre de la Academia de la Historia:

La Academia Chilena de la Historia, no habría podido dejar de asociar a su obra el nombre esclarecido de Gonzalo Bulnes, ni de participar muy de veras en estos tristes momentos en el respetuoso homenaje que todo el país tributa a la memoria de quien conquistó para ese nombre ilustre máximas consideraciones.

Se honró al contar a Bulnes entre sus miembros honorarios, y se honra una vez más al rendirle por mi conducto la ofrenda de su afectuosa simpatía y el sentido tributo de su admiración.

La vida fecunda que con los días del señor Bulnes acaba de

extinguirse ofrece múltiples aspectos de noble acción, viril y tesonera, bien digna de guardarse como ejemplo.

Si la política y las industrias, la diplomacia y las letras compartieron las horas siempre laboriosas de esa larga existencia, son las no pocas dedicadas al cultivo de la historia las que me corresponde señalar especialmente a vuestra reflexiva atención.

Alta y sabia concepción de la historia tuvo Bulnes: la quiso sobria y franca, como sobrio y franco fué su propio carácter, que así es como la historia ilustra y enseña.

Escribió brillante y útilmente historia de su patria y también historia de las patrias hermanas. Tanto para escribir historia como para hacer diplomacia el

señor Bulnes con certera visión, vió nuestra realidad, unida muy de cerca a la realidad de los otros pueblos que, con nosotros, nacieron a la vida libre y como nosotros luchan en estos arduos días que la Humanidad vive.

Llegaron en tal forma, en armónica consonancia, la vida y la obra del señor Bulnes a hacer un símbolo expesivo de patrio-

tismo chileno y de confraternidad americana.

El sentimiento que nos congrega en este recinto es hondo y él nos invita y alienta a la Academia Chilena de la Historia a proseguir la obra luminosa de un egregio ciudadano, cuyo nombre no podrá olvidarse, porque encarna como pocos el amor a nuestras glorias nacionales y a las sabias enseñanzas de nuestro pasado.

Debe